

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

	5	El sentido del trabajo
<i>Ludovico Videla</i>	6	Complejidad del problema del trabajo
<i>Toon Vandavelde</i>	16	Trabajo y autorealización
<i>Nikolaus Lobkowicz</i>	26	El sentido cristiano del trabajo
<i>Jorge Saltor</i>	37	Conocimiento y trabajo
<i>Hernán Zucchi</i>	45	La culminación de la <i>vita activa</i> en Hannah Arendt
<i>Cristina Corti Maderna</i>	55	La mujer y el trabajo
<i>Alberto Usieto-Blanco</i>	67	Presentación del Documento sobre la situación económica y social en Alemania
	69	Documento: Secciones sobre trabajo y desempleo
<i>Etienne Perrot</i>	91	El porvenir del estado - Providencia

La mujer y el trabajo

por *Cristina Corti Maderna**

Hace unos días el diario La Nación de Buenos Aires transcribía este diálogo entre el jefe del clan de los predestinados de la raza Homo erectus recién inaugurada y su compañera de caverna que se aprestaba a dar de mamar al más hambriento de los cachorros que lloriqueaba:

“ —Te pasás el santo día tallando hachas de sílex. Digo yo, ¿no tenés otra cosa que hacer? Por ejemplo, no sería mejor que fueras a cazar un jabalí?. No tenemos nada para la cena.

(...) El jefe resopló de indignación. Muchas veces se sintió tentado de sacudirle una buena pateadura a su compañera de gruta, dado que de ninguna manera razonable ella entendía que no debía inmiscuirse en los asuntos del clan. Las mujeres estaban para avivar con ramitas secas la lumbre hogareña, para prolijar la covacha, para atender a los chicos y para aceptar mansamente los requerimientos íntimos que habían copiado de los chimpancés y que les resultaban bastante placenteros. Si excedían esas atribuciones, tarde o temprano se volverían constestatarias, como tiempo después ocurrió con Lisístrata según Aristófanes...” (1).

Estas páginas que siguen redactadas a fines del segundo milenio, nacen como una modesta reflexión sobre el título que las inspira y con la conciencia de que cualquier digresión sobre el tema supone aventurarse por procelosas aguas. Y, para empeorar las cosas, en un contexto de reivindicaciones feministas que, a nuestro juicio, no siempre han dado en el clavo.

De todos modos, los artículos por obligación o por comodidad deben llevar un título, y dado el mismo, nos apresuramos a hacer estas aclaraciones y situamos nuestra reflexión en el diálogo inicialmente

* *Cristina Corti Maderna, profesora de letras.*

1) Firpo, Norberto, “Trogloditas eran los antes” en La Nación, Bs.As., 27/6/98. Sección 1, p.21

transcripto, y supuestamente ubicado en los albores de la humanidad.

¿Cuántos años habrán pasado desde este diálogo imaginario, hasta las palabras de Sor Juana Inés de la Cruz que en el siglo XVII describía así los dos posibles caminos para una mujer?:

“...Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias, hablo, no de las formales) muchas repugnancias a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación...” (2)

Y si dejamos transcurrir doscientos años y nos asomamos a la Filosofía del Derecho de Hegel veremos:

“Las mujeres pueden ser cultivadas, pero no están hechas para las ciencias mas altas, para la filosofía y ciertas producciones del arte que exigen universalidad. Las mujeres pueden tener ideas, gusto, fineza, pero no poseen el “ideal”... Si las mujeres llegan a estar a la cabeza del gobierno, el Estado está en peligro, porque no actúan de acuerdo a las exigencias de la universalidad, pero según inclinaciones y opiniones accidentales”. (3)

Bastan los fragmentos citados como telón de fondo para el tema que nos preocupa y que recién a lo largo de este siglo se incorpora cada vez con mayor frecuencia al debate polémico. La compañera de la caverna, Sor Juana y, nosotras mujeres del siglo XX, agradecidas al tiempo malicioso que ha saltado por encima de las convicciones del gran filósofo y de inveteradas normas culturales.

Pero para no abusar de la paciencia de los lectores con prolegómenos, pasemos a ocuparnos brevemente de los términos de la ecuación propuesta: mujer-trabajo.

La Mujer:

Nos gustaría iluminar el primer término a partir de un artículo del P.Fabbri, “La mujer en el mundo”(4), donde se despliega con sencillez el aporte peculiar que ésta puede ofrecer al mundo de los hombres y al pueblo de Dios. Partiendo del N°12 de *Gaudium et Spes* “Dios no creó al mundo en solitario. Desde el principio los hizo hombre y mujer (Gen. 1,27)”, vuelve sobre la necesidad de un intercambio de experiencias porque “Esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primaria de la comunión de personas”.(5)

Desde su postura de hombre, el autor intenta entablar un diálo-

2) Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. Obras completas, ed. de A. Mendez Plancarte, t. IV, México, Fondo de Cultura Económica. 1951-1957, p. 444-445.

3) Hegel, J.G.F. *Philosophie de Droit*, Zusatz au §166. Cf. Morceaux Choisis, trad. et introd. Per H. Lefebvre et N. Guterman, Paris, Gallimard, 1939, p. 258.

4) Fabbri, Enrique E., “La mujer en el mundo” en *Criterio* N.1512, Bs. As.,24/11/66, p851.

5) *Gaudium et Spes*, N. 12.

go para sugerir a la mujer lo que, en su opinión, está necesitando "el mundo de los hombres". Y, de esta manera, "satisfacer el clamor de tantas meritorias mujeres que 'reclaman para sí, donde todavía no lo han conseguido, la igualdad de hecho y de derecho con el hombre' (G.S.N9)".(6)

La mujer frente a su sexo, a su espíritu, a su libertad y a su plenitud va desfilando en esclarecedoras reflexiones del sacerdote jesuita. Un primer toque de atención nos solicita: "desde su nacimiento la mujer es fácilmente proyectada en su sexo y no en su realidad personal", afirmación seguida por una cita de Jean Guilton: "Creemos que existe un halo femenino en todo ser masculino, así como una presencia, una virtualidad viril en la mujer..." (Ensayos sobre el amor humano, p.98). La tarea de armonizar esos dos componentes de la personalidad humana parece ser requisito para que "una persona pueda decirse plenamente humana en su realidad existencial de varón o de mujer". (7)

La diferencia biológica, psíquica y espiritual entre el varón y la mujer insta en la historia una primera dialéctica y la necesidad del diálogo para, desde la afirmación de sí, proyectarse en una mutua integración. Nada más lejos de nuestro ánimo, entonces, que proponer ambigüedades. Todo por el contrario, saludamos la diferencia creadora que posibilita los inagotables e infinitos caminos del amor. Pero desde que Jung identificara ese arquetipo y componente femenino que el varón lleva en sí y que llamó "anima", y ese arquetipo y componente masculino que la mujer lleva en sí y que llamó "animus", desde entonces son de temer las simplificaciones mutiladoras: el maridaje de "animus" y "anima" nunca ha sido sencillo. "Esos dos arquetipos se invocan mutuamente en un anhelo de unión íntima y profunda, que el ser humano puede experimentar dentro de su "sí mismo" personal. Es desde este "centro personal" de donde el hombre existencial ha de partir para lograr la integración de su "anima" o su "animus" dentro de su personalidad masculina o femenina.(...) Para alcanzar la madurez la mujer ha de descubrir primero su ser femenino y luego calibrarlo con las matizaciones que le otorga su oculto y misterioso "animus". Necesita, por eso la conversación dialogal con el varón para conocer los rasgos básicos de ese "animus" -que es carácter predominante del mismo-, y aprender a integrarlos dentro del contorno dominante de su femineidad. A su vez el varón, consciente de su "animus", tendrá que dialogar con la mujer para captar su propia recelosa "anima" y trabajar para que ésta coloree su fisonomía masculina. La mujer con el descubrimiento y la integración de su "animus" asimila la nostalgia de soledad y el espíritu de iniciativa y empresa del varón, como éste, al integrar su "anima" en su personalidad se capacita pa-

6) Fabbri, E., op. cit., p.851.

7) ibid. p. 851.

ra colorear de deseo de comunión y de ternura, propio de la mujer, todo su esfuerzo masculino de conquista". (8)

Si bien con algunos reparos respecto a una distribución tajante de virtudes "femeninas" (ternura, deseo de comunicación, etc.) y "masculinas" (espíritu de iniciativa, deseo de soledad, etc.), acompañamos el pensamiento del P. Fabbri, y todos sabemos acerca de la necesidad que tiene el mundo de personalidades masculinas y femeninas cabal y maduramente sexuadas para responder a los desafíos de los tiempos que corren.

La realidad compleja y delicada de las psicologías femeninas y masculinas es algo que debería estar presente en la mente y proyecto de los educadores, tanto como la conciencia de que no son el varón y la mujer estructuras incompletas. Son los dos modos de existir del ser humano. Que en uno predomine "animus" y en la otra "anima" no significa que el uno sea la mitad de la otra a la cual complementa (como en el mito del andrógino). Cada uno es un ser pleno y tiene su propia originalidad. Y, como queda dicho, a través del diálogo y la relación irán tomando conciencia de su ser varón o mujer.

Pero ocurre, como ya dijimos, que el diálogo entre "animus" y "anima" -en uno mismo y con respecto al otro- nunca ha sido fácil.

Parece insoslayable señalar que en esa dificultad -no siempre exenta de riesgo- está presente la realidad del pecado. La diferencia sexual orientada por designios del creador a la comunión de personas y, por lo mismo, fuente suprema de alegría, queda oscurecida. Y lo que "debería ser una traslúcida pantalla a través de la cual se comunicaran en mutuo enriquecimiento el varón y la mujer, resbala crudamente si uno se descuida, en lo "sexual" como instrumento de "cosificación" del interlocutor, despersonalizándolo y obligándolo a convertirse en un objeto de placer. El "machismo y el "exhibicionismo" son uno de los tantos tipos psicológicos de ese fenómeno" (9). Y nuestros países latinos lo han sufrido y lo sufren todavía.

El repaso de estas nociones conocidas nos lleva a recordar que el hombre es corporal hasta en su espíritu y espiritual hasta en su cuerpo. Lo biológico se desarrolla, lo espiritual se educa. La diferencia sexual, que está marcada corporalmente, es un don y tiene un significado, el cual sólo se desplegará y descifrará con la colaboración de los otros, o sea con la colaboración de una educación -psicológica y ética y espiritual- que lleve al desarrollo integral de la persona humana en toda su peculiar originalidad masculina o femenina: varón y persona a la vez; mujer y persona a la vez. Porque es la diferencia lo que ayuda a descubrir la originalidad personal. "Por eso, cuando en la mujer se extingue su "animus" o

8) *ibid.* p.851-852.

9) *ibid.* p.852.

predomina su "ánima", comienza el naufragio de su personalidad porque se "mujeriza" o se "masculiniza"(10).

Juan Pablo II en su carta apostólica *Mulieres Dignitatem* advierte sobre los peligros de la deformación y pérdida de lo que constituye la riqueza esencial de la mujer: "La mujer -en nombre de la liberación del "dominio" del hombre- no puede tender a apropiarse de las características masculinas en contra de su originalidad femenina". Recordando la exclamación bíblica de admiración del hombre al ver la mujer que ha sido creada y la diferencia de recursos personales de la femineidad y la masculinidad, recursos diferentes pero (que) "no son ciertamente menores", el Papa concluye: "Por consiguiente, la mujer -como por su parte también el hombre- debe entender su 'realización' como persona, su dignidad y vocación, sobre la base de estos recursos, de acuerdo con la riqueza de la femineidad, que recibió el día de la creación y que hereda como expresión peculiar de la "imagen y semejanza de Dios" (11).

El peligro de ciertas propuestas feministas es alinear la relación del hombre y la mujer sobre la dialéctica de la dominación. Quizás ha sido una actitud necesaria para denunciar falsificaciones, pero no alcanza para captar en su autenticidad y riqueza la relación del hombre y la mujer.

Sin olvidar que hay una larga lista de adjetivos que presentan características "naturales" (sic) de la mujer en términos de: irracionales, sin espíritu crítico, curiosas, indiscretas, charlatanas, poco creativas, incapaces de ser buenas amigas, veleidosas, histéricas, etc; y otra lista un poco más suave que anota: frágiles, dulces, emotivas, buscan la paz y la estabilidad del hogar, sin espíritu de decisión ni de abstracción, crédulas, intuitivas, sensibles, tiernas, etc., etc. Sin olvidar los rastros que aún quedan en la actualidad de este discurso, y sin olvidar que, en este tipo de discurso -y como señalara Françoise Heritier (12)-, las mujeres no pueden menos que ser sometidas y controladas por un hombre, pensamos que Occidente va remontando muy lentamente la pesada carga de años y años de discriminación no precisamente a favor de la mujer.

Si ponemos en claro que la femineidad y la masculinidad no son prerrogativas absolutas de uno y otro sexo, sino más bien "vectores de toda persona humana" (13), podremos luchar contra quienes todavía piensan que la mujer pone en peligro su femineidad cuando se realiza como persona humana: "la mujer sólo debe atender a su sexo y asegurar la supervivencia de la especie", afirman "su única función es la de ser madre fecunda de hijos vigorosos". Esta concepción, que responde a una limitada visión de la mujer, debe ser refutada en la línea de lo que veni-

10) *ibid.* p.852.

11) Juan Pablo II, *Mulieres Dignitatem*, N° 10.

12) cf. Françoise Heritier, conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), "Masculin-Féminin".

13) Fabbri, E. op. cit., p.852.

mos sosteniendo. La paradoja sería: "cuanto más persona, más se feminiza, pues descubre en ella el elemento masculino latente que lleva en su ser, lo alimenta y lo educa, para darle a la humanidad una compañía y ternura madura que promueva en el ser. Lo mismo ocurre con el varón: cuanto más se realice como persona, más se reconciliará con su latente dimensión femenina y podrá edificar responsablemente su masculinidad como principio de iniciativa cordial en el mundo"(14).

Así, ambos mutuamente responsables el uno del otro, promoverán una historia más acorde con los designios del creador: "Sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra y sometedla" (Gen 1,28).

Henos frente a la realidad del trabajo.

Mujer y trabajo son dos términos de una compleja realidad que exige un análisis profundo del valor de la persona y de la organización social. Algo dijimos sobre el primero y, antes de referirnos al aporte femenino en el ámbito del trabajo y su contribución en la búsqueda de una sociedad más armónica, vamos a cerrar el primer término que venimos de abordar con una cita de Gertrudis von le Fort: "el único aporte que la mujer puede ofrecer a la humanidad actual es la fe en la inconmensurable eficacia de las fuerzas ocultas, la indestructible certeza de que no sólo hay una estructura visible que rige y sostiene el mundo; no solamente una vida psíquica y psicológica, sino también una espiritual y sobrenatural de la que la mujer tiene que ser testigo y símbolo".

El trabajo:

El trabajo femenino permite una diversidad de enfoques muchas veces contradictorios. Porque quién puede dudar que "El trabajo es un bien del hombre -es un bien de la humanidad- porque mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido se hace más hombre" (15).

Siendo -como afirma el Papa- el trabajo un valor humano esencial, ¿cómo explicar que recién ahora, y no sin cierta reticencia, la mujer esté empezando a ser admitida en cargos de responsabilidad? ¿No será que aquel telón de fondo, al que aludíamos al inicio de estas líneas, tiende a ser inamovible? Los condicionamientos que dificultan el descubrimiento de la identidad de la mujer en el mundo laboral ¿son históricos y educativos, o biológicos? ¿Qué posturas son más acertadas? Las <reaccionarias> al estilo de <la mujer mejor en su casa y a lavar los platos>. ¿O las de signo opuesto?: <la mujer se realiza si cumple una tarea fuera de su casa que -a través de una independencia económica- le permita ser

14) *ibid.* p. 852.

15) Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, N.9.

dueña de sí misma>. ¿O las de sesgo aparentemente sociológico?: <el problema laboral deriva de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo>.

A decir verdad estamos asistiendo a un fenomenal derrumbe de papeles fijos y de roles estereotipados, con la consiguiente liquidación de determinismos ineluctables y de las características <indiscutiblemente> femeninas o masculinas. El telón de fondo no era tan inamovible: se necesitaba la ayuda de la técnica para demostrar que las posturas <naturalistas> (el hado inevitable que dicta la condición biológica) tenían mucho de cultural. Porque, lo sabemos, la mujer no es sólo su cuerpo, ni la maternidad un simple destino, más bien ambas realidades confluyen en una vocación personal.

Resulta claro que si a la mujer se la educa para las tareas de la casa que la esperan en el horizonte mediato, tratando de desarrollar en ella las <virtudes femeninas> correspondientes a un status social fijo y a la presencia del <eterno femenino>, el resultado será el diálogo entre la compañera de la caverna y el jefe del clan de los predestinados.

Si, por el contrario, las mujeres tienen cada vez más la misma formación escolar, universitaria y profesional de los hombres y son aliviadas, con ayuda de la técnica y la colaboración masculina, del peso de las actividades en la casa, el resultado será un aporte útil y necesario para el contexto de la sociedad. Esa intervención femenina en el mercado laboral, sumada a la masculina, y no en contra de ella, es un aporte que ya se está dando y que muestra que las virtudes tradicionales femeninas son incapaces, hoy en día, de cubrir el campo efectivo de responsabilidad de las mujeres.

Una mayor libertad en la elección de los roles y el acceso a cargos importantes en la vida pública y profesional son conquistas irreversibles de los últimos años, aunque queda una larga tarea por realizar.

La mujer enriquecida por el contacto con el mundo exterior y por una actividad que ha elegido, le gusta y le permite expresarse, aporta una nueva capacidad de diálogo que puede ser muy fecunda para la vida familiar. Además, su compromiso fuera del ámbito familiar, en el caso de la mujer casada, seguramente impulsará la cooperación necesaria de los hijos y del marido en la casa, y probablemente contribuirá a evitar la sobreprotección de los hijos, así como actitudes de revancha del tipo: <vos traés la plata pero yo soy la indispensable> (16).

¿Cuántos males habrá ocasionado a la humanidad el haber menospreciado el aporte de la mujer en el panorama laboral? ¿Por qué no identificar y aprovechar socialmente más a fondo las diferentes cualidades del hombre y la mujer? ¿Por qué no reconocer y aprovechar, por ejem-

16) cf. Otros valiosos testimonios (algunos hemos ido siguiendo), "Trabajo es también mujer" en Ciudad Nueva, Revista del Movimiento de los Focolares, N°.205, Bs.As. agosto 1982, p.6-8.

plo, una inteligencia más volcada hacia los fines y otra hacia los procesos? ¿Una más meticulosa y otra más dada a las síntesis? Y así podríamos continuar...

En nuestras sociedades caracterizadas por una visión técnica de lo real (lo que no pasa por la pantalla de la televisión o de una computadora tiende a no existir), por el triunfo de las formulaciones lógico-matemáticas, y por la transformación de las diferencias en oposiciones y de las oposiciones en conflictos violentos, sería de desear que estas características -propias de una cultura predominantemente masculina- se vieran matizadas por la presencia de un carisma femenino que evitara la degeneración del <ideal> (Hegel) en ideología, y que detuviera la manipulación de la vida a partir de la técnica, contribuyendo a la conservación y promoción de la vida como un camino ineludible hacia la paz.

Podrán gustar o no las afirmaciones anteriores. Se habrán soporado tal vez con paciencia, quizás con resignación, y ¿por qué no? en secreto acuerdo. Pero no se preocupe el lector, el cuadro descrito es sólo parcial y los colores dominantes no siempre luminosos. No todas son ganancias en la salida de la mujer fuera de la casa. De hecho ya se escuchan voces discordantes: <Muy bonito el discurso: cada uno aporta lo propio y característico, la responsabilidad es compartida; mas... ¿cómo se puede a la vez ser esposa, madre y trabajar?

Aparece, es cierto, un conflicto de intereses, si la mujer es casada y tiene hijos. ¿Cómo hacer entrar en la existencia profesional las necesidades de los hijos, el culto a los afectos familiares, el cuidado del don de la fe y toda una realidad que debiera ocupar el primer lugar de jerarquía entre los dones para agradecer a Dios y ser felices en la vida? ¿Cómo resolver la controversia dolorosa que suscitan las presiones ejercidas por la responsabilidad de una carrera de alto vuelo y la maternidad?

No todo el mundo dispone del equilibrio y la serenidad psicológica necesaria para resolver la tensión. Y, de este modo, el trabajo fuera de la casa puede transformarse en una trampa mortal, y la famosa realización de la mujer convertirse en un medio egoísta para ser independiente y para <materializar> el amor a los hijos: <que no les falte nada> (pero, hete aquí, que quizás les falta lo fundamental). (17)

Juan Pablo II en la encíclica ya citada sostiene: "Será un honor para la sociedad hacer posible a la madre -sin obstaculizar su libertad, sin discriminación psicológica o práctica, sin dejarle en inferioridad ante sus compañeras- dedicarse al cuidado y a la educación de los hijos, según las necesidades diferenciadas de la edad. El abandono obligado de tales tareas, por una ganancia retribuida fuera de la casa es incorrecto desde el punto de vista del bien de la sociedad y de la familia cuando

17) Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, N.19.

contradice o hace difíciles tales cometidos primarios de la misión materna". Y concluye: "La verdadera promoción de la mujer exige que el trabajo se estructure de manera que no deba pagar su promoción con el abandono del carácter específico propio y en perjuicio de la familia en la que como madre tiene un papel insustituible" (18).

Los trabajos que no requieren jornada completa han sido un principio de solución para las madres con chicos en edad temprana. Ahora, merced a la nueva tecnología, aparece una modalidad de trabajo <desde la casa> que resulta atrayente para solucionar el inevitable conflicto de intereses.

De todos modos habría que señalar la influencia de múltiples ideologías que han contribuido a desvalorizar la función de la mujer dentro de la casa. Si bien es cierto que no es fácil rebatir argumentos que señalan <años y años invertidos en altos estudio y terminar cocinando, planchando y lavando pañales>, también es cierto que hay que enfatizar la tarea de altísima creatividad que supone la educación de los hijos, sobre todo en los primeros años de su desarrollo. Que el marido comparta plenamente esta tarea es una urgencia –y un cambio favorable– de los tiempos que corren. Así, no sólo la mujer, sino los dos serán punto de referencia y de unidad insustituible. La cooperación, y no la división tajante de roles, evitará que se abra un abismo cultural entre el marido –que sigue desarrollándose intelectual y competitivamente– y la mujer encerrada en su realidad doméstica. Además, la mujer que ha logrado en su matrimonio una verdadera identidad personal -con o sin trabajo extrafamiliar- tiene más chances, si falta el marido o si su matrimonio fracasa, de llevar adelante la casa, sus hijos y sus necesidades económicas.

Por supuesto que no hay fórmulas mágicas ni recetas cuando se trata de resolver intereses contrapuestos. Se advertirá que el tema no es tanto dónde se desenvuelve la mujer -aunque tenga su importancia según venimos de exponer. La mujer tiene oportunidades de realizarse en la casa, fuera de ella, o en ambas partes a la vez. El tema pasa más bien por su libertad de elegir cómo y dónde realizar su tarea, con conciencia de los valores que asume y -según señala Juan Pablo II- con conciencia de que no se trata de elegir entre un valor y un antivalor, sino entre dos valores.

En el conflicto, es bueno tener en claro las jerarquías. En la vida -más veces de las que quisiéramos- hay que optar y no es aconsejable decidir en la nebulosa. Además no se pueden resolver nuevos conflictos con viejos instrumentos.

El fenomenal derrumbe de papeles fijos y roles estereotipados a que hacíamos alusión responde, desde nuestro punto de vista, a un cam-

18) *ibid.* N.19

bio cultural. Se trata de un giro copernicano.

Siempre la mujer, con reconocimiento o sin él, abiertamente o desde la trinchera "fue una gran constructora y transformadora de la sociedad, principalmente como educadora formal e informal y también por su persistente influencia sobre los hombres, que históricamente ocuparon el espacio público y asumieron los roles de conducción" (19). Pero la mujer moderna dista mucho de la del siglo XIX. Estrenando su nueva independencia, cultiva -junto al varón- la apariencia y el cuerpo, y "tiene serias dificultades para aventurarse al matrimonio y a la maternidad, dado que éstos implican la entrega de todo su ser, incluyendo su cuerpo, su tiempo y sus proyectos para ponerlos al servicio de una comunidad de amor que espera casi todo de ella. La situación de la mujer ha cambiado tanto, que incluso algunas han decidido ser madres pero no esposas haciéndose responsables de hijos no buscados pero negándose a matrimonios no deseados. Esos chicos contarán después la verdadera historia y el precio de esas decisiones" (20).

¿Podrá este tipo de mujer intrépida y por qué no valiente ofrecer a la humanidad el plus de <anima> que parece estar necesitando? Para bien o para mal parecen irse perdiendo algunos adjetivos de aquella segunda lista a que hicimos alusión (frágil, dulce, pudorosa, etc.), en pos de algunos nuevos como: más agresiva, combativa, independiente, deportiva, ambiciosa, etc. Pero no caigamos en la deformación de la realidad a través de la manipulación del lenguaje que crea polaridades. Ya hicimos la crítica al respecto y ya insistimos bastante en el diálogo entre <animus> y <anima> y su deseable integración. Al pensar sobre esta cuestión habría que abrazar el pasado, la tradición y lo moderno. El nuevo ideal de mujer no tiene por qué contraponerse al pasado. Después de todo, de allí ha extraído sus fuerzas y su impulso. Lo mejor sería abandonar expresiones como <ideal de mujer>, porque suponen siempre proyecciones en esquemas rígidos y son, a la postre, burdas simplificaciones de lo que es la realidad, la persona humana, viva, dinámica por naturaleza.

Paulatinamente, somos conscientes, hemos ido retornando del problema del trabajo femenino al tema de la mujer. Quizás porque los problemas y los conflictos jamás se resuelven si no es desde una perspectiva superior que los abarque. Es como ascender a una montaña. Sólo el esfuerzo de un nuevo tramo de trepada nos brinda el paisaje anhelado, nos ofrece el panorama que permite reconciliar lo que antes aparecía disperso, hasta irreconciliable. Muchos aspectos de la realidad que quedaban ocultos empiezan lentamente a configurarse.

A esta altura de nuestro recorrido, poco sistemático y exhausti-

19) "Mujeres en la encrucijada", editorial de Criterio N.2114, Bs.As. 24/6/93, p.291.

20) *ibid.* p.292.

vo, como un modo de acercarnos más naturalmente a la vida que rehusa ser congelada en conceptos, cabría formularse una pregunta: ¿Se trata de un sueño descabellado pensar en una sociedad donde la mujer -con su trabajo en la casa, fuera de ella, o en ambas partes a la vez- y el varón, iguales en dignidad y sin rivalidades, aporten su cuota de <anima> y <animus> para crecer en humanidad?

Hay que asumir el giro copernicano, es cierto. La historia no vuelve atrás y muchas realidades vinieron para quedarse. Pero cómo y hasta dónde asumirlo? Recordemos que Dios al crear "no invade a la creatura, sino que por el contrario la llama a su propia acción" (21). Y si esto se da en la evolución natural para que surja una nueva creatura de la especie, cuanto más podrá aplicarse "al espíritu creado individualmente y al principio de la personalidad creado individualmente" (22). Desde que el hombre y la mujer creados individualmente por Dios están por El facultados para realizar el mejor ser de sí mismos, hay un reclamo a su libertad. Pero ésta como sabemos encierra una paradoja: la elección entre fines y valores diversos no es inocente, pues la libertad del hombre no es soberana y él no otorga el sentido; además debe reconocer el momento oportuno.

Dentro de la historia de la cultura también se dan determinados *kairós* donde nuevas formas o figuras de vida pugnan por alcanzar su expresión. Para reconocerlas y concretarlas hace falta el ejercicio de la libertad. No serán estos postreros tiempos del milenio un nuevo *kairós* para la mujer? ¿No podrá ella desde su libertad duramente -y no totalmente- conquistada y con su <anima> plenamente integrada ofrecer al mundo la sensatez de sus elecciones y la paciencia de ir aceptando y resolviendo las tensiones?

Algunas cosas deberá recordar, junto con el varón:

. Hacia la libertad se avanza superando condicionamientos (corporales, psicológicos, culturales), pero no 'desprejuiciadamente' "aniquilando el verdadero espíritu que da sentido y finalidad a su propio sexo"(23).

. Como "la maternidad no puede ser impuesta sino propuesta a la mujer", ser madre ha de ser una posibilidad, pero sin dejar de ser persona. Como tal "puede seguir su vocación propia, independientemente de hijos y marido -cuyo símbolo es la virgen. Capaz de tener con toda la humanidad una unión amorosa y tierna -cuyo símbolo es la esposa" (24).

. Una mujer que se realice plenamente y "que aprenda a ser al mismo tiempo virgen, esposa y madre" (25) , trabaje en su casa o fuera

21) Hengstenberg, Hans Eduard, "Evolucionismo y doctrina de la creación", en *Communio*, Año 5 N°1, Bs.As Marzo del 98, p. 35.

22) *ibid.* p.37.

23) Fabbri, E., *op cit.*, p.854

24) *ibid.* p. 854.

25) *ibid.* p.854.

de ella, estará en condiciones de gestar vida y de "reconciliar a los hombres con la vida", según pedían los Padres conciliares del Vaticano II.

No obstante lo dicho, sería bueno tener presente que nuestras afirmaciones atañen a un reducido número de mujeres, porque hay muchísimas pero muchísimas (también en nuestro país) que quizás ni puedan plantearse los términos de este debate. En el corazón del problema que nos ocupa hay siglos de discriminación a lo ancho y largo del mundo, y la educación vuelve a ser condición previa para la emancipación familiar y social.

Finalmente cabría anotar que el trabajo para un cristiano es servicio. Por eso, sin dejar de ser importante el qué se hace, pasa a ser tanto o más importante el cómo se hace. Porque el trabajo de por sí no siempre plenifica y sigue guardando para tantos hombres y mujeres las características de duro yugo, más allá de una nueva vertiente, en nuestros países capitalistas, donde muchas veces se vive para trabajar y se ha olvidado la antigua y sabia distinción de los clásicos entre el ocio y el negocio. No siempre el trabajo plenifica. Sólo el amor plenifica. Por eso lo que importa es el amor con que se realiza la obra. Llenar el corazón de amor a Dios y a los hombres, ha ahí lo que importa.

Hace unos pocos domingos, el texto del evangelio de Lucas (10, 38-42) nos remitía al entrañable pasaje de Marta y María. Dada la queja de Marta:

"Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues que me ayude". Le respondió el Señor: "Marta, Marta, te afanas y preocupas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María eligió la parte buena que no le será quitada".

La laboriosa Marta, con su capacidad de trabajo, no se contrapone a María, vehemente, apasionada. En verdad vendrían a ser el anverso y reverso de la actitud del cristiano: lo activo y lo contemplativo, el trabajo y la oración.

Que la Virgen María nos alcance, en este año del Espíritu Santo, poder escuchar como María y servir como Marta. Que Ella nos dé su mirada y su corazón enamorado para poder abrir nuestros corazones, volver la mirada hacia el interior y descubrir allí la presencia de Jesús y la necesidad de los hermanos. (26)

Sólo de este modo la donación, el diálogo y el encuentro del varón y la mujer, de <anima> y <animus>, será una realidad que confluya en la edificación de un mundo mejor.